

# La espada de Damocles sobre el Istmo americano

Por AURA ROSTAND

= Envío de la autora, México, D. F., setiembre de 1937 =

Estas cosas se saben en todo el mundo: que las repúblicas centroamericanas son cinco pequeños países que en conjunto tendrán unos ocho millones de habitantes en un territorio que podría albergar varias veces esa cifra de seres humanos. La de mayor territorio es Nicaragua, con cerca de cincuenta mil millas cuadradas y un escaso millón de habitantes. Guatemala y Honduras tendrán las dos juntas unas noventa mil millas cuadradas. El Salvador y Costa Rica son las más pequeñas. La extensión exacta de ese territorio, habría que averiguarlo. El afán patriótico pueril abulta los números. No me extrañaría que algún guatemalteco o que algún hondureño me tachase de parcial, y alegase que Guatemala o que Honduras tienen mayor territorio.

De cualquier modo que ello sea, se trata de un grupo de pueblos pequeños, de pueblos rivales en cosas nimias, cada vez más separados por boberías de patoquia, cada vez más amenazados de conquista como la conquista de China, como la conquista de Abisinia. De esta amenaza apenas si se dan cuenta. Y el resto de nuestra América tampoco se da por enterada.

Vivimos en una época en que de hecho se niega todo derecho a los pueblos débiles. Los pueblos que pudiendo fortalecerse persisten en su debilidad están perdidos. Tarde o temprano caerá sobre ellos un sino implacable y los destruirá. La democracia por la que aún se lucha corre riesgo. Corre el riesgo, aún en el mejor de los casos, de convertirse en tiranía, en despotismo, en imperialismo de conquista armada, como ocurrió con el ideal democrático de la Atenas de Pericles. Fué Pericles mismo quien declaró que habiéndose convertido en Imperio Atenas, la democracia era política necesariamente abandonada. Y Atenas, creadora de la libertad griega, no tuvo empacho en sojuzgar con lujo de crueldad a la isla de Melos. Hoy se repite, con los variantes de detalle que imponen las circunstancias diferenciales, pero esencialmen-



Juan Santamaria: lea y anlorcha

Madera de Emilia Prieto

te es el mismo fenómeno de hace veinticinco siglos. Vivimos en una época de imperialismos, en una época de conmociones universales, en que resulta infantil la posición que los melios asumieron de neutralidad, de apartamiento, de alejamiento, de lucha que todo lo sacude y lo arrasa. En breve, las repúblicas centroamericanas no podrán quedarse aisladas. Y de ello hay un indicio fehaciente:

Guatemala, El Salvador y Nicaragua han reconocido al gobierno de los rebeldes fascistas españoles. En Costa Rica, es un crimen, que la justicia oficial persiga la publicación de artículos antifascistas.

La situación centroamericana, de feudalismo interior, de semicolonialismo gravemente marcado, de masas en su vasta mayoría analfabetas, complica la situación de peligro en que se encuentran. Su posición geográfica de validez estratégica en cualquier guerra de amplitud mundial, hará de esos países campo forzoso de ocupación militar por la primera potencia que se lance a la gran aventura imperialista moderna de dominio del mundo. Todo ello merece, antes que una actitud de avestruz, un estudio sereno por ver si en medio de tanto peligro, no es posible asumir una posición de defensa que salve a esos pueblos. Lo primero que se viene al pensamiento, es que los Estados Unidos serán quienes forzosamente se adueñen de esas tierras, para su defensa propia, justificando el hecho, en virtud de la ley que está encima de todo tratado internacional para obligar a cada pueblo a defenderse. A poco meditar se impone fijar la atención en lo que a México respecta.

Mucho nos inclinamos a creer que la invasión norteamericana de Haití, de Santo Domingo, de Nicaragua, coincidente con la guerra europea, fué para favorecer a intereses bancarios neoyorquinos. Conviene ver con claridad que esos intereses antes de ser primordialmente favorecidos, fueron instrumento de dominación. No bastará sanear finanzas. La posición estratégica de nuestros pueblos débiles seguirá siendo la misma y el peligro que sobre ellos se cierne persistirá. Otras medidas habrá que tomar también, y hacia el estudio de ellas quiero enderezar,—voz femenina y centroamericana,—estos artículos. Graznido de gansos salvó una vez a Roma. Aunque sean voces femeninas, quizás la alarma que aquí demos logre despertar a pueblos adormecidos bajo la creencia de una seguridad ficticia.

## El Uruguay y el Gobierno de Burgos

= De España Nueva, Santiago de Chile, 4 de setiembre de 1937 =

La noticia llega, repercutiendo en el cable, y estremeciendo nuestras más hondas fibras de americanos.

Ingrata y lamentable, produce en nuestro espíritu una amargura sin par.

Dice la nueva: "Montevideo, Setiembre 19 — (U. P.)—En fuentes fidedignas se informa que la Cancillería uruguaya ha iniciado un movimiento en favor del reconocimiento del Gobierno de Burgos, reconocimiento que se realizaría conjuntamente por todos los países americanos. Se tiene entendido que ya se ha teleografiado a los demás Gobiernos a fin de obtener sus opiniones al respecto".

Quiere esto decir que la América hispana, la América independiente, la América liberal de la Gesta magnífica, que dió por resultado la aparición en el mundo de veinte Repúblicas democráticas, en pugna con una Monarquía secular, retrocedería en el tiempo, recularía suicida, como un cangrejo tro-

glodítico, para dar el espectáculo deprimente de un conglomerado híbrido, sin conciencia de su misión histórica, sin sensibilidad para apreciar el grado de cultura cívica alcanzado por nuestros pueblos después de un siglo y cuarto de libertad constitucional.

¿Cómo no ha de conturbarnos la infausta noticia a los hombres que hemos creído en la América de Bolívar, en la América de San Martín y en la de Artigas?

¿Será posible que sea, precisamente del Uruguay,—la patria del patriarca admirable, aquel estupendo ejemplar de varón cuyas frases candentes—"Con libertad no ofendo ni temo", "Yo no defiendo a su rey" (en carta al Virrey de Lima), "Que sean los orientales tan ilustrados como valientes", por ejemplo, han resonado en el alma de diez generaciones,—de donde brote esta nefasta proposición de reconocimiento de un Gobierno ilegal, falsario, tirano, faccioso y asesino?

Pero ¿está loca América o es verdad que está perdida para la democracia y para la libertad?

En realidad no creemos que el Gobierno Uruguayo cometa el atentado anunciado por el cable, pero de todas maneras es indispensable pensar desde ahora en la actitud condigna de los pueblos frente a cualquier insolencia de esta índole.

¡Alerta, pues!

ALBERTO GHIRALDO

*Pero el escenario del colegio, las aulas secundarias, no eran diversas de las que había dejado atrás. Tenía que atravesar mucha ciudad—calles, plazas—para ir a esas habitaciones frías; allí encontraba el calor de otras adolescencias, y el otro frío: el frío profesoral. En cinco años de bachillerato he conocido más de cuarenta maestros; mi gratitud sólo recuerda a dos. Uno de ellos se llamaba François, y enseñaba francés; el otro se llamaba Wilkins, y enseñaba física.*

(De Eduardo Mallea, en su libro *Historia de una pasión argentina*, Edcon, Sur, Buenos Aires, 1937).